

ESTUDIOS

RENUNCIAR ES BUENO

EDUARD LÓPEZ HORTELANO, SJ*

Fecha de recepción: agosto de 2018

Fecha de aceptación y versión final: diciembre de 2018

RESUMEN

A menudo renunciamos a nuestros gustos, tiempos y zonas de confort. Se trata de renunciaciones cotidianas, más o menos habituales, que nos ayudan a mejorar, a pararnos de vez en cuando para seguir caminando y vivir una vida más dinámica. Y esto es algo bueno. Por lo tanto, nuestro artículo expone el significado general y teológico de la renuncia como algo bueno y cómo esta ofrece unos valores que mejoran nuestra condición humana y cristiana.

PALABRAS CLAVE: cambio, engaños, impedimentos, humildad, Banderas.

IT IS GOOD TO RENOUNCE

SUMMARY

We often renounce our interests, timings and comfort zones. It is daily, more or less common renunciations that help us to improve, to stop from time to time in order to continue moving forward and live a more dynamic life. And this is a good thing. Therefore, our article sets out the general and theological meaning of renunciation as something good and how it offers values that improve our human and Christian condition.

KEY WORDS: change, deception, impediments, humility, standard.

* Profesor de Teología Espiritual. Universidad Pontificia Comillas (Madrid, España). elopezh@comillas.edu

«Más importante que la luz
es la luz de unos ojos
que nos conduzcan a la luz»¹.

1. Introducción

Cambiar o no cambiar. Esta es la cuestión de fondo cuando debemos renunciar o no a algo o a alguien. Porque las apuestas siempre son arriesgadas de tal modo que las tensiones están siempre aseguradas. Carl Rogers (1902-1987), padre del enfoque humanista de la psicología junto a Abraham Maslow, así lo expresó:

“Me doy cuenta de que, si fuera estable, prudente y estático, viviría en la muerte. Por consiguiente, acepto la confusión, la incertidumbre, el miedo y los altibajos emocionales, porque ese es el precio que estoy dispuesto a pagar por una vida fluida, perpleja y excitante”.

La renuncia genera una actividad que hemos llamado “ascesis” o entrenamiento. Curiosamente, esta palabra tiene que ver con un sentido físico (practicar un arte), moral (ejercitarse en la virtud) y religioso (servir al ideal divino)². Estas tres aproximaciones se relacionan, porque la ascesis pone en movimiento (aspecto físico), mira los valores y su jerarquía (aspecto moral) y se ejercita según el horizonte divino (aspecto religioso).

-
1. R. ARGULLOL, *Poema*, Acantilado, Barcelona 2017, 649.
 2. Cf. M. OLPHE-GAIXIARD, «Ascèse», en M. VILLER *et al.* (eds.), *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique*, vol.I, Beauschene, Paris 1937-1995, 940; J. LANCZKOWKI, «Ascética», en P. DINZELBACHER (ed.), *Diccionario de la Mística*, Monte Carmelo, Burgos 2000, 114-115; L. BORRIELLO, «Ascesis-ascética», en L. BORRIELLO *et al.* (eds.), *Diccionario de Mística*, San Pablo, Madrid 2002, 228. Véase también: V. L. WIMBUSCH-R. VALANTASIS (eds.), *Ascetism*, Oxford University Press, New York 1998; P. FUENTES GONZÁLEZ, «El desafío del cinismo antiguo en la polis (s. IV-III aC): una vida de esfuerzo y de reacuñación de los valores»: *Éndoxa. Series filosófica* 38 (2016), 97-129. Un breve panorama sobre el ascetismo en el primer milenio del cristianismo: F. RIVAS REBAQUE, «El desierto como aspecto de transformación. Ascetismo en la Antigüedad cristiana»: *Revista de Espiritualidad* 76 (2017), 481-511.

Además, estas tres dimensiones ya aparecen en la definición “renunciar”: «1. Hacer dejación voluntaria, dimisión o apartamiento de algo que se tiene, o se puede tener; 2. Desistir de algún empeño o proyecto; 3. Privarse o prescindir de algo o de alguien» (*DRAE*). En las tres acepciones se presupone un movimiento y hasta qué punto no solo consiste en una actitud o deseo. Dejar, desistir o prescindir son tres acciones incómodas. Porque, a simple vista, no nos gusta dejar algo bueno por algo mejor. Ni tampoco desistir de un deseo que en apariencia nos hace bien; pero que, a largo plazo, comporta efectos negativos. Por ejemplo, si me gusta el deporte como el *CrossFit*³ o la natación y eso conduce a aislar me de otros ámbitos de mi vida y a obsesionarme (*gymorexia*) para practicarlo, entonces, esa actividad buena lleva a consecuencias adversas.

Renunciar, por consiguiente, representa un ejercicio de transformación, y es algo bueno, entendiendo que implica una mirada hacia sí (cuidado de sí)⁴ y concentra la atención en el interior. Ignacio de Loyola señala: «Sobre todo se guarde que no esté todo su ánimo intento [...] por el apetito, sino que sea señor de sí» (*Ej* 216). Este es el trabajo principal de la renuncia: ser señor de sí mismo y mejorar. Pero, existen dos tentaciones, que impiden realizarlo: el “gatopardismo” o el cambio por el cambio sin que nada cambie y el “todo vale”, porque la renuncia supone detenerse, mirar, adentrarse y renunciar, que mueven nuestras facultades humanas. Precisamente, para proceder de bien a mejor, la Meditación de las dos Banderas de los *Ejercicios Espirituales* despliega el significado teológico y espiritual que aquí deseamos presentar: la renuncia al sometimiento de nuestros engaños (vano honor del mundo) para crecer en la libertad, que Cristo promete a sus siervos y amigos (vida verdadera).

3. Tipo de actividad física fundada en Santa Cruz (California) en el año 2000. Se basa en ejercicios que constantemente varían, de alta intensidad, y que combinan movimientos de la halterofilia y del entrenamiento metabólico y gimnástico. Cf. G. GLASSMAN, «Understanding CrossFit»: *CrossFit Journal* 56 (2007), 1-2, en línea, http://library.crossfit.com/free/pdf/CFJ_56-07_Understanding.pdf (Consulta el 13 de agosto de 2018).

4. Cf. M. FOUCAULT, *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth 1980*, Siglo XXI, Buenos Aires 2016.

2. El “gatopardismo”, la gran tentación

El gatopardo narra la situación de don Fabrizio Corbera, Príncipe de Salina, y su familia, entre 1810 y 1910, en Sicilia. Tras el desembarco de Garibaldi (1860), la aristocracia asiste a la melancolía del final de una época (¿época de cambios o cambio de época?). Tancredi, el sobrino de don Fabrizio, sentencia:

“Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie.
 ¿Y ahora que sucederá? ¡Bah! Tratativas respunteadas de tiroteos ino cuos, y, después, todo será igual pese a que todo habrá cambiado.
 ... una de esas batallas que se libran para que todo siga como está”.

En nuestro mundo impera la sed de ser alternativos. Pero, “alternativo” (*alter*-nativo, entre dos opciones o más) significa etimológicamente que el otro (*alter*) desplace nuestro yo egoísta. Por lo tanto, nada tiene que ver con ser extravagante o raro. El cambio de nuestros hábitos, costumbres y pensamientos está marcado por la realidad que nos va moldeando y por cómo Dios dirige su palabra ante eso. La vida cristiana se aleja de un pesimismo catastrófico o del *gatopardismo* que aboca a ser infértiles. Porque la creatividad es el otro modo de llamar al cambio y a la renuncia.

Con la Anunciación (cf. Lc 1,26-38), el ángel Gabriel (“fuerza de Dios”, en hebreo) se hace presente en la mujer de Nazaret para conducirla a una cima mayor. No estamos, pues, ante un sinfín de propósitos para ser mejores pero que, de hecho, tranquilizan nuestra conciencia y nos dejan igual o peor por no llevarlos a término: un retiro o una tarde en los que se ve con lucidez cuán tiene que progresar la vida de uno mismo. María creyó en la voluntad de Dios y la fuerza del Altísimo la cubrió para que con deseo, pasión y sencillez se abriera al Misterio.

Así nace una nueva posibilidad, aunque para ello debemos detectar los claroscuros. Jesús vivió la renuncia (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13) como crecimiento en el discernimiento y la libertad para cumplir la voluntad del Padre. Esta se intensifica en Getsemaní (Mc 14,32-42) o en otros momentos de “angustia terrible” (Jn 12,28). Siente los engaños

cuando quieren hacerle rey (Mt 27,42; Jn 6,15) o le piden señales inequívocas que eliminen el ejercicio de la fe (Mc 8,11-13; Mt 12,38). Por eso, es necesario la retirada hacia uno mismo: el desierto. En él, Jesús se enfrenta a tres pruebas: cómo ser Hijo (filiación), con qué estilo (forma de vida) y en quién confiar (frente a la idolatría). Cambiar implica transformarse, y en ese proceso no todo vale.

3. No todo vale

La renuncia forma parte de nuestra vida cotidiana, aun sin darnos cuenta. El despertador matutino nos levanta pese a que no queramos. Ir al trabajo, a una entrevista laboral o realizar el trabajo de fin de grado de una carrera universitaria; llevar a los niños los sábados a las competiciones deportivas. Sí, también renunciamos cuando creamos una serie de hábitos que, en ocasiones, despiertan cierta pereza, desinterés o cuyo esfuerzo resulta titánico para llevarlos a término⁵. Pero, supone cuatro acciones que mueven nuestras facultades humanas.

a) *Cuatro operaciones: detenerse, mirar, adentrarse y renunciar*

A poco que escarbáramos en la tradición europea occidental surge una escena que ilustra el significado de la renuncia como algo bueno. Es, sin duda, *El caballero de la carreta* de Chrétien de Troyes, obra redactada entre 1177 y 1181. En ella, se plantean los sacrificios de un caballero que va en busca de la reina Ginebra. Sin nombre, se encuentra con una carreta

5. M^a Dolores López señala: “Prepararse para acoger la vida”, “conocimiento de uno mismo”, “dominio de sí mismo” y “renuncia a uno mismo”. Para ello, ofrece una serie de medios como “generar hábitos saludables”, “la higiene”, “el orden”, “la limpieza”, “el cuidado de los sentidos”. Con ello, se aprende “a mirar, a escuchar, a hablar, a tocar, a comer, a pensar”. Cf. M^a DOLORES LÓPEZ GUZMÁN, «Ascesis en la familia: en busca del bien común»: *Revista de Espiritualidad* 76 (2017), 546-559. En consecuencia, no se puede desconectar la comprensión y el conocimiento de uno mismo de la virtud, los valores o la moral. Cf. PATRICK HAGMAN, «The End of Asceticism: Luther, Modernity and How Asceticism Stopped Making Sense»: *Political Theology* 14/2 (2013), 174-187.

(verso 352) y ante la oportunidad de saber dónde se halla la reina: «muy solo, a pie, con toda su armadura, el yelmo lazado, el escudo al cuello, ceñida la espada, había llegado junto a una carreta»⁶. Las opciones comportan las siguientes acciones: 1) Detenerse ante las diferentes posibilidades; 2) Mirar el fin que se pretende; 3) Adentrarse en la interioridad donde se desarrolla “el discurrir”⁷ de los pensamientos; 4) Renunciar asumiendo las consecuencias del camino elegido.

En primer lugar, llama la atención dos contrastes: el caballero y la carreta.

«Por aquel entonces las carretas servían como los cadalsos de ahora [...] para los asesinos y traidores, para los condenados en justicia, y para los ladrones que se apoderaron del haber ajeno con engaños o lo arrebataron por la fuerza en un camino. El que era cogido en delito era puesto sobre la carreta y llevado por todas las calles. De tal modo quedaba con el honor perdido, y ya no era más escuchado en cortes, ni honrado ni saludado»⁸.

En efecto, la imagen del caballero (honor, justicia, servicio leal) contrasta con la de la carreta (deshonor, vileza, deslealtad). Dos mundos difieren, porque son antagónicos: los valores (bien común) y los contravalores (intereses personales). Así, el caballero se enfrenta a un dilema y al ejercicio de la renuncia:

«El caballero a pie, sin lanza, avanza hacia la carreta y ve a un enano sobre el pescante, que tenía, como carretero, una larga fusta en la mano; y le dice el caballero al enano:

-
6. CHRÉTIEN DE TROYES, «El caballero de la carreta», en *Obras completas*, C. Alvar (ed.), Edhasa, Barcelona 2013, 342.
 7. Verbo de movimiento. Los pensamientos se mueven de un lado a otro. Actividad del entendimiento «que consiste en pasar de un punto a otro de los propuestos gracias a la información proporcionada por la memoria». Cf. J. GARCÍA DE CASTRO, «Discurrir», en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, vol. I, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 637-640. Aquí, 637.
 8. CHRÉTIEN DE TROYES, *op. cit.*, 342.

—Enano, ¡por Dios!, dime si tú has visto pasar por aquí a mi señora la reina.

El enano, asqueroso engendro, no le quiso dar noticias, sino que le contesta:

—Si quieres montar en la carreta que conduzco, mañana podrás saber lo que le ha pasado a la reina.

Mientras aquél reanuda su camino, el caballero se ha detenido por momentos, sin montar»⁹.

Finalmente, ante la sugestiva propuesta del enano, el caballero debe detenerse, “solo y a pie”, para mirar la finalidad de su búsqueda (su amada, la reina Ginebra). Ese horizonte es el norte en el que se alinean las opciones. Así se desciende hacia la profundidad o el “discurrir” de los pensamientos:

«Razón, que de amor disiente, le dice que se guarde montar, le aconseja y advierte no hacer algo de lo que obtenga vergüenza o reproche. No habita el corazón, sino la boca. Razón, que tal decir arriesga. Pero Amor fija en su corazón y lo amonesta y ordena subir enseguida a la carreta. Amor lo quiere, y él salta; sin cuidarse de la vergüenza, puesto que Amor lo manda»¹⁰.

b) *Nuestras facultades humanas*

El caballero tuvo que elegir entre dos opciones. En el saber decir sí o no, reconocemos incluso sus consecuencias: ¿Qué incomprendiones o fracasos comportan nuestras decisiones? ¿Qué las motiva? Así, la libertad supone admitir que no todo vale y que en la dificultad podemos aprender y mejorar.

Como cualquier operación o actividad humana, nuestros dos hemisferios cerebrales¹¹ juegan un papel fundamental. Cuando renunciamos se atienden y movilizan ambos. Por una parte, el hemisferio izquierdo (HI) orienta, ofrece lógica, calcula, analiza al igual que planifica a cor-

9. *Ibid.*, 343.

10. *Ibid.*

11. Cf. K. HUGDAHL-R. WESTERHAUSEN (eds.), *The Two Halves of the Brain*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge 2000.

to plazo y mira los recursos y medios que dispongo. A través del entendimiento se buscan las decisiones discernidas que incluyen las necesarias renunciadas al tiempo que se acrisolan las razones a favor y en contra para tomar una decisión. Por otra, el hemisferio derecho (HD) es el receptáculo de nuestras relaciones, sentimientos y emociones, deseos, miedos y sueños, con el que atendemos inspiraciones y motivaciones, el horizonte en el que deseamos caminar. Para ello, la memoria y la voluntad nos desafían, innovan y crean. Aquí será importante sentir y conocer nuestras consolaciones y desolaciones respecto a lo que deseo renunciar para optar por algo mejor.

4. Renunciar: conocer los propios engaños

Para renunciar debemos conocer nuestros engaños, que infunden su veneno bajo apariencia de bien, y que, al fin y al cabo, nos llevan por caminos nada buenos: los impedimentos y obstáculos, la falsa humildad y la creencia de que todo ya está conseguido.

a) Impedimentos u obstáculos

Nuestras circunstancias rápidamente las transformamos en impedimentos u obstáculos. De hecho, metamorfoseamos el dicho de Ortega y Gasset “Soy yo y mis circunstancias” en “Soy mis circunstancias y mi yo”. Así, dejamos de ser “yo” o “señor de sí mismo” cuando crecer como seres humanos no consiste solo en mantener la vida sino en recrearla. Se trata de aferrarnos a nuestras debilidades (situaciones internas) y amenazas (situaciones externas). Nuestros pies se anclan en este terreno infértil e infecundo, nos dejamos hundir. Cuando solo fijamos la mirada en nuestras debilidades y en todo aquello que nos amenaza del exterior, entonces nos bloqueamos e impedimos que nuestro sí mismo se descentre.

b) La falsa humildad

Frente a una vida sofisticada, la reacción lógica es desear que la vida sea más sencilla y menos compleja. La humildad es el otro nombre de la sencillez. Ahora bien, esta puede ocultar otras motivaciones. En ocasiones,

la humildad se disfraza de un sentimiento de inferioridad: mejor que ni me vean ni me digan nada. Esa timidez insana no deja brillar los talentos que cada ser humano presenta ni se hermana con la superación, el cambio y el planteamiento de unos objetivos. Normalmente, se asocia a una baja autoestima. Nace, así, una vida que continuamente se compara con la de otros la cual se percibe como mejor que la propia. Además, la falsa humildad puede dejar al sujeto en un estado de pasividad y sin compromiso alguno: son los demás que hacen mejor las cosas, que sean ellos los actores.

c) *Todo ya está conseguido*

Proponernos metas es fundamental. No expectativas. Hay una gran diferencia. La meta nos ayuda a avanzar de acuerdo con las fortalezas y las oportunidades mientras que las expectativas tienden a exigirnos ideales difícilmente realizables. Ahora bien, pensar que todo lo hemos conseguido, nos conduce a una existencia sin movimiento, sin avances y sin nuevos planteamientos. De hecho, creamos una zona de confort. Pero, la renuncia multiplica y suma, abre amplitudes y nuevos horizontes cuando descartamos opciones y elegimos algo, entonces, que va a ser un bien y bueno.

5. Contrastes para mejorar

En Medicina, existe lo que conocemos como prueba o medio de contraste. Con ella, se pretende mejorar la visibilidad de las estructuras dentro del cuerpo, es decir, mediante el sulfato de bario, compuestos yodados (lohexol y loperamida) se consigue una mayor visibilidad de los vasos sanguíneos, los órganos y los tejidos. Precisamente, Ignacio de Loyola propone un ejercicio espiritual, que proporciona un tiempo y espacio en los que el ejercitante se sitúa en el contraste de lo que significa la bondad y el bien, y las trampas en las que puede caer la naturaleza humana cuando se olvida de sí mismo, cuando pierde su alma: «Meditación de dos banderas, la una de Cristo [...]; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura» (*Ej* 136).

El ejercicio espiritual consiste en un díptico lleno de contrastes¹², porque se precisa darse cuenta de que, en muchas ocasiones, vivimos en el engaño y las justificaciones. Sus armas son la inercia –diferente a la rutina–, la irreflexión, la superficialidad, el inmediatez o la subjetividad (“mi verdad”). Por ello, necesitamos una cierta sospecha sobre nosotros mismos. Primero, se trata de formar criterios. Para el cristiano, decir sí a Jesús implica decir no a otras cosas. Dicho de otro modo (incluso para un no creyente), “ganar” la vida significa “perder” otras cosas. Segundo, debemos poner los medios. De hecho, es la lucidez para no vivir de hipotecas (ya son suficientes las que pagamos para obtener una vivienda propia), siendo “señor de sí mismo”.

a) «*Para que más fácilmente vengan a vano honor del mundo*» (Ej 142)

La soberbia nos encumbra tanto que no sabemos ver en el otro a nuestro igual. Se hermana, sin duda, con la codicia, esa pasión prohibida en el Decálogo. Así, se plantea una cuestión central: ¿Dónde poner la confianza? El espíritu materialista rivaliza con la confianza en Dios y el espíritu de la profundidad: se conservan los medios aun si estos esclavizan, se acumulan y poseen los bienes¹³, se explotan a los débiles y trabajadores¹⁴, se

-
12. «El primer preámbulo es la historia: será aquí cómo Cristo llama y quiere a todos debajo de su bandera, y Lucifer, al contrario, debajo de su bandera» (Ej 137); «El segundo, composición viendo el lugar; será aquí ver un gran campo de toda aquella región de Jerusalén, adonde el sumo capitán general de los buenos es Cristo nuestro Señor; otro campo en región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer» (Ej 138); «El tercero [...] pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo, y ayuda para dellos me guardar; y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar» (Ej 139).
13. «¡Ay de los que añaden casas y casas y juntan campos con campos, hasta no dejar sitio, y vivir ellos solos en medios del país!» (Is 5,8).
14. «No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé» (Ex 22,21); «¡Ay del que edifica su casa con injusticia, piso a piso, inicuaemente! Hace trabajar de balde a su prójimo sin pagarle el salario» (Jr 22,13).

cae en la usura o corrupción¹⁵, se aceptan y exigen sobornos¹⁶, se acapara en tiempos difíciles o de necesidad¹⁷, se aumentan fronteras y se saquea¹⁸.

Este lugar se simboliza en Babilonia, «como en una grande cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa» (*Ej* 140), el lugar del destierro o del olvido de Dios y de su Alianza. Por eso, en este emplazamiento de la confusión, de los disfraces y apariencias, se produce la lógica del mercado, «no dejando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular» (*Ej* 141).

Efectivamente, esta lógica se oculta en innumerables sortilegios e impone una adoración absoluta al poder (“tanto eres, tanto vales”) y al continuo éxito a cualquier precio¹⁹ para persuadir sutilmente a las personas, esclavizándolas sin tener en cuenta su libertad individual y conciencia, el terreno más sagrado que disponemos los humanos. Poco a poco, surgen las dependencias, pensando que personas y medios valen en la medida que los demás existen para mí, los medios son absolutos y utilizo ambos sin más.

La codicia se hermana con la ambición. “Bajo apariencia de bien”, con un estilo refinado y con buen marketing, se busca vivir cada vez más insertos en una sociedad neoliberal, vivir pendientes de la dictadura de las modas, usar para el propio provecho nuestras profesiones creando calumnias, atropellos, extorsiones y competencias desleales, crear leyes aparentemente

15. «Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole de intereses» (Ex 22,24).

16. «Tus jefes son bandidos, socios de ladrones: todos amigos de sobornos, en busca de regalos» (Is 1,23).

17. «Al que acapara grano lo maldice la gente, al que lo vende lo cubren de bendiciones» (Prov 11,26).

18. «Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi talento, porque soy inteligente. Cambié las fronteras de las naciones, saqué sus tesoros y derribé como un héroe a los jefes de sus sitaliaes» (Is 10,13).

19. Justin Rosenstein, creador del “Me gusta” en *Facebook*, junto a otros, renunció a este potente trabajo para unirse al Center for Humane Technology (San Francisco). Cf. ANA TORRES, «Los renegados de Silicon Valley que ahora quieren frenar a las tecnológicas»: *El País* (9/09/2018), en línea, https://elpais.com/tecnologia/2018/07/26/actualidad/1532614407_402741.html (Consulta el 9 de agosto de 2018).

democráticas pero que solo favorecen el clientelismo y los privilegiados. Es necesario situarse ahí, porque forma parte de la realidad: el vano honor del mundo «de manera que el primer escalón sea de riquezas, el segundo de honor, el tercero de soberbia» (*Ej* 142).

- b) «*Encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a suma pobreza espiritual*» (*Ej* 146)

El llamamiento de Cristo tiene que ver con Jerusalén como «lugar humilde, hermoso y gracioso» (*Ej* 144) y se realiza desde la libertad: «escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc, y los envía por todo el mundo [...] por todos estados y condiciones de personas» (*Ej* 145). El Evangelio (Buena Noticia) ni esclaviza ni es excluyente. La inclusión forma parte de esta llamada, por lo que se renuncia a todo poder que oprime y reprime. No existe, pues, una llamada particular, sino más bien universal. Cada uno aportará al bien comunitario su carisma, su don y talento.

Se abren, así, una serie de pistas para proceder de bien a mejor: ofrecer nuestras profesiones de forma eficiente y afectiva, porque en las relaciones personales nos jugamos nuestra calidad humana —«Cristo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos»—; despojarse para construir un estilo de vida austero —«primero a suma pobreza espiritual»—; aprender a asumir los conflictos, ofensas y desprecios que comporta una vida profunda —«deseo de oprobios y menosprecios»—; revestirse de los mismos sentimientos de Cristo que no vino a ser servido sino a servir —«porque [destas dos cosas] se sigue la humildad» (*Ej* 146).

El Evangelio desafía al cristiano: desapego a las cosas frente al ansía de riquezas, disponibilidad al sufrimiento y desprecio frente al desenfreno y la pulsión, confianza en Dios como absoluto frente a la soberbia. “Ser señor de sí mismo” significa renunciar para elegir lo mejor. Primero, amar y abrazar la pobreza como signos del compartir lo que somos y tenemos. Segundo, asumir la parte conflictiva de nuestra vida; y, en definitiva, escoger la humildad como actitud natural en nuestras relaciones sin imposturas o posturesos.

6. Conclusiones

Renunciar es bueno. Significa hacer la experiencia de la vulnerabilidad, es decir, no realizar todo lo que quiero; no salir siempre airoso en lo que hago; no solo proteger a los que quiero y no evitar el sufrimiento. Porque la vida nos va probando. Cuatro acciones caracterizan la renuncia: detenerse, mirar, adentrarse y, finalmente, renunciar. En ellas, las facultades humanas (entendimiento, memoria y voluntad) se afanan para realizar este ejercicio. La renuncia implica el conocimiento de los propios engaños (obstáculos, falsa humildad y creer que todo está conseguido) al tiempo que impulsa los contrastes necesarios por los que pasar y situarse. Esas dos realidades (“bajo apariencia de bien” y el bien) sintetizan el significado teológico y espiritual de la renuncia: ser señor de sí mismo.

Renunciar es bueno, porque mueve nuestra voluntad hacia la elección por lo mejor, aunque sea desconocido, inquieto y arriesgado o parezca peor, porque nos saca de la zona de confort habitual: «Entre muchos pensamientos, pensar el bueno, escoger, pensar el instrumento [...]: Discernir» (Novalis, *Fragmento 249*).